

Presidentes y Esclavos

Ayudando a los estudiantes a encontrar la verdad

Por Bob Peterson

(Traducido por César Peña-Sandoval y Andreina Velasco)

DURANTE UNA CLASE acerca de George Washington y la revolución de Estados Unidos, les expliqué a mis alumnos de 5to grado que Washington era dueño de más de 300 personas. Un estudiante agregó que Thomas Jefferson también tenía esclavos. Y entonces, en parte para ser gracioso y en parte para expresar su enojo –sobre el fraude electoral en contra de los votantes afroamericanos en la entonces reciente elección del 2000, y la posterior entrega de la presidencia a George W. Bush por parte de la Corte Suprema de los EE. UU. –uno de mis estudiantes gritó: "¡Bush también tiene esclavos!".

"No, Bush no tiene esclavos", le expliqué con "1865". Los intercambios como este normalmente

son breves y pasamos a otro tema. Pero esta vez una estudiante preguntó: "Bueno, ¿cuáles presidentes tuvieron esclavos?".

Me dejó perplejo. "Esa es una buena pregunta", le dije. "No lo sé". Y así comenzó un proyecto de estudios sociales, matemáticas y lectoescritura, en el que aprendí junto con mis alumnos y que culminó en un intercambio fascinante entre mis estudiantes y la editorial de su libro de texto de historia estadounidense. Después de admitir que no tenía ni idea cuales presidentes poseían esclavos, lancé el reto de vuelta a los estudiantes. "¿Cómo podemos averiguarlo?", les pregunté.

"Busquemos en un libro de historia", dijo uno.



William Thomas Cain/Getty Images

La sacerdotisa Olakunle Oludina vierte el agua en el suelo durante una ceremonia en el inicio de la demostración para "Reivindicar a los Antepasados" (Avenging the Ancestors) el 3 de julio del 2002 en Filadelfia. Ocho descendientes de los esclavos de George Washington, así como de otros esclavos africanos, expusieron la historia de la esclavitud en la ciudad.

"Revisemos en internet", agregó otro. Me di cuenta que estaba viviendo uno de esos "momentos de enseñanza" cuando los estudiantes muestran un interés genuino en la exploración de un tema en particular. Aun así, tenía pocos materiales sobre los presidentes y esclavos y ninguna idea inmediata sobre cómo involucrar a 25 estudiantes en el tema.

También me di cuenta que se trataba de una gran oportunidad para crear mi propio plan de estudios que podría ayudar a los estudiantes a ver los textos críticamente mientras que fomentaba su participación activa en investigaciones significativas. Este enfoque se contrastaba totalmente con la práctica de "memorizar los presidentes" que sufrí yo cuando niño, y que probablemente muchos estudiantes todavía padecen hoy en día.

Aproveché la oportunidad.

Primero le dije a un estudiante que escribiera la pregunta "¿Cuáles presidentes tenían esclavos?" en el cuaderno del salón llamado: "Preguntas que tenemos". Entonces sugerí que algunos estudiantes formaran un "grupo de investigación en acción", lo que en mi clase significa un grupo ad hoc de estudiantes interesados en investigar un tema y en hacer algo con lo que aprenden. Pedí voluntarios dispuestos a trabajar durante el recreo. Varios niños levantaron la mano, lo cual me sorprendió porque me hubiera imaginado que algunos de ellos preferirían estar afuera en lugar de quedarse adentro investigando.

La investigación en acción estudiantil

A la hora del recreo, Raúl y Edwin se pararon en frente a mí. "¿Cuándo vamos a comenzar la investigación en acción sobre los presidentes con esclavos?", exigieron. Les dije que buscaran en la parte de atrás de nuestros diccionarios escolares una lista de los presidentes de Estados Unidos, mientras yo conseguía un poco de papel de construcción grande. Los diccionarios, como nuestro texto de estudios sociales, tenían pequeñas imágenes de cada presidente con alguna

información básica. "¿Por qué no aparece Clinton?", preguntó Edwin, "Él ha sido presidente todo el tiempo". Pensé, sí, Clinton ha sido presidente durante casi toda la vida de este niño de 10 años. Pero dejé ese pensamiento para mí mismo y le respondí: "El libro es viejo."

"¿Por qué no dicen en esta lista si los presidentes tuvieron esclavos o no?", preguntó Edwin. "Dicen otras cosas acerca de los presidentes". "Buena pregunta", le dije. "¿Por qué crees que no lo dicen?". "No sé, probablemente porque ellos mismos no saben". "Puede que sea así", le contesté. "Esto es lo que me gustaría que hicieran. Dado que la esclavitud fue abolida cuando Lincoln fue presidente, y puesto que él fue el presidente número 16, dibuja 16 líneas a igual distancia una de la otra y escribe la lista de todos los presidentes desde Washington a Lincoln, y luego una columna con un "Sí" y un "No" para que podamos comprobar si tenían esclavos o no".

Estaba a punto de descubrir que rellenar esas columnas iba a ser más difícil de lo que pensaba.

Cuando mis estudiantes y yo comenzamos a investigar cuáles presidentes tenían esclavos, nuestros esfuerzos se centraron en los libros de texto de historia tradicionales y los sitios de internet para jóvenes de la Casa Blanca y del Smithsonian Institute. Estos esfuerzos resultaron prácticamente inútiles. Entonces nos propusimos usar dos fuentes diferentes de información: libros de historia escritos para adultos y sitios de internet que trataban el tema con mayor profundidad.

Les traje dos libros que parecían útiles: Las mentiras que me contó mi maestro *Lies My Teacher Told Me* de James Loewen (Simon and Schuster, 1995) y *El piano de Nixon: presidentes y política racial desde Washington a Clinton* *Nixon's Piano: Presidents and Racial Politics from Washington to Clinton* de Kenneth O'Reilly (Free Press, 1995). Mediante el uso de los índices y de la lectura en voz alta, descubrimos hechos acerca de algunos de los presidentes. También realizamos búsquedas de internet usando las palabras claves

Durante la investigación, los estudiantes solían preguntar: "¿Cómo sabemos si esto es cierto? Nuestros libros de historia no están diciendo la verdad, ¿por qué deberíamos creer que éste sí lo hace?"

"presidentes" y "esclavitud". Pronto aprendimos que teníamos que ser más específicos e incluir el nombre del presidente y "esclavitud" –por ejemplo, "el presidente George Washington" y "esclavitud". Algunos resultados los pudieron leer los estudiantes, como la mención de los esclavos de Washington (y algunos de sus escapes) en www.mountvernon.org/education/slavery. Había también una factura de venta de un esclavo firmada por Dolly Madison, la esposa del presidente James Madison (para ver una copia del documento, siga el enlace en www.rethinkingschools.org/rsr). Muchos sitios de internet tenían una gran cantidad de texto e iban más allá del nivel de lectura de muchos de mis estudiantes. Así que corté y pegué artículos largos en el programa para procesar texto de la computadora, de tal manera que pudiésemos buscar la palabra clave "esclavo" para ver si había alguna mención específica sobre la propiedad de esclavos.

Durante la investigación, los estudiantes solían preguntar: "¿Cómo sabemos si esto es cierto? Nuestros libros de historia no están diciendo la verdad, ¿por qué deberíamos creer que éste sí lo hace?". Les expliqué la diferencia entre fuentes primarias y secundarias, y cómo una fuente primaria –como una factura de venta o lista original de esclavos– era evidencia bastante sólida. Para garantizar la precisión, los estudiantes decidieron que si utilizábamos fuentes secundarias teníamos que encontrar al menos dos citas diferentes.

Partes y pedazos de información

En los próximos días los estudiantes, con mi ayuda, miraron varias fuentes. Verificamos los libros para niños de nuestra escuela sobre los presidentes, nuestro libro de texto de estudios sociales, una Enciclopedia Mundial de 1975 y una enciclopedia en CD-ROM. No encontramos nada sobre los presidentes que tenían esclavos. Yo tenía una corazonada sobre los presidentes que eran dueños de esclavos, sobre la base de lo que sabía en general acerca de los presidentes, pero quería

una "prueba" antes de poner una marca en la casilla "Sí". Y aunque mis alumnos querían añadir una tercera columna –explicando cuántos esclavos tenía cada presidente esclavista– eso resultó imposible. Incluso cuando se encontró información acerca de cuáles presidentes poseían esclavos, los números cambiaban dependiendo del número de esclavos comprados, vendidos, nacidos o muertos.

Durante nuestra investigación encontramos que la mayor parte de la información se refería a las actitudes y políticas hacia la esclavitud. Fue difícil encontrar información específica sobre los presidentes que tenían esclavos. Para ayudar a mis alumnos en la investigación, revisé un par de libros de nuestra biblioteca de la universidad local. En general, nuestra mejor fuente de información fue el internet. Necesitaron la ayuda de un adulto para encontrar y evaluar los mejores sitios, y yo estaba tan absorto en el proyecto que pasé una cantidad considerable de tiempo navegando el internet en casa. Los sitios de internet "para estudiantes" con información

Al momento de terminar nuestra investigación, los estudiantes habían descubierto que 10 de los primeros 18 presidentes habían tenido esclavos.

sobre los presidentes – como la galería de los presidentes de la Casa Blanca (www.whitehouse.gov/history/presidents) – no mencionaban que Washington y Jefferson tenían esclavos afroamericanos. Otros sitios populares con la misma falta flagrante de información son el Smithsonian Institute (<http://educate.si.edu/president>) y el Museo Nacional de Historia Americana (<http://www.americanhistory.si.edu/presidency>).

A medida que hacíamos la investigación, les pregunté a los estudiantes con regularidad: "¿Por qué creen que no se menciona que el presidente tenía esclavos?". Las respuestas de los estudiantes variaban, incluyendo: "Son estúpidos", "No quieren que nosotros, los niños, sepamos la verdad", "Creen que somos demasiado jóvenes para saber", y "Ellos mismos no saben". (Con más tiempo podríamos haber explorado esta cuestión más a fondo, averiguando quién produce los libros de texto y por qué no incluyen información acerca de las actitudes de los presidentes sobre el racismo y la esclavitud). Durante nuestra investigación, mis

estudiantes y yo encontramos partes y pedazos de información sobre los presidentes y la esclavitud. Pero nunca encontramos una fuente mágica, ya sea en un libro o página de internet, que tuviera la información fácilmente disponible. En última instancia, sin embargo, logramos obtener datos creíbles. Me quedé sorprendido, y no escondí mi asombro ante nuestro equipo de investigación en acción, cuando descubrieron que dos presidentes que vinieron después de Lincoln—Andrew Johnson y Ulysses S. Grant— habían sido dueños de esclavos. Cuando los estudiantes pegaron una extensión en su tabla, les expliqué que Johnson no me había sorprendido tanto porque era del sur. Pero me sorprendió que Grant había tenido esclavos. "Él era el comandante del ejército de la Unión en la Guerra Civil", les expliqué. "Cuando yo aprendí sobre la Guerra Civil en la escuela primaria, Grant y Lincoln fueron retratados como los salvadores de la Unión y los liberadores de los esclavos". Cuando le dije a toda la clase que el pasado esclavista de Grant me había sorprendido, Tanya, una estudiante afroamericana, levantó la mano y dijo: "Eso no es nada. Lincoln también tenía esclavos". Le pregunté cual era su fuente de información y me dijo que había oído que a Lincoln no le gustaban los negros. Le di las gracias por tocar ese punto, y le dije a la clase que, si bien entre los historiadores se acepta comúnmente que Lincoln no tenía esclavos, sus actitudes hacia los negros y la esclavitud eran fuente de mucho debate. Noté que sólo porque un presidente no tenía esclavos no quería decir que apoyaba la libertad de los esclavos o la igualdad de trato hacia personas de diferentes razas.

Entré en detalle sobre Lincoln, en parte para contrarrestar la simplificación demasiado común de que Lincoln se opuso a la esclavitud y apoyó inequívocamente la libertad para los negros. Les expliqué que, si bien se cree que Lincoln liberó a los estadounidenses esclavizados cuando firmó la Proclamación de Emancipación, el documento en realidad liberó a los esclavos sólo en los estados y las regiones en rebeldía— no liberó a los esclavos en ninguno de los estados y las regiones esclavistas que permanecieron en la Unión o que habían sido ocupados por soldados de la Unión. En otras palabras, Lincoln "liberó" los esclavos en todos los lugares donde no tenía autoridad y les retuvo su

libertad en aquellos lugares donde sí tenía autoridad. Anteriormente, en su primer discurso inaugural de marzo del 1861, Lincoln les prometió a los esclavistas que apoyaría una enmienda constitucional para proteger la esclavitud en los estados en los que existía hasta entonces, sólo si esos estados permanecían en la Unión.

Los presidentes que tenían esclavos

Al momento de terminar nuestra investigación, los estudiantes habían descubierto que 10 de los primeros 18 presidentes habían tenido esclavos: George Washington, Thomas Jefferson, James Madison, James Monroe, Andrew Jackson, John Tyler, James K. Polk, Zachary Taylor, Andrew Johnson y Ulysses S. Grant. Los siguientes no habían tenido esclavos: John Adams, John Quincy Adams, Martin Van Buren, William Henry Harrison, Millard Fillmore, Franklin Pierce, James Buchanan, y, no obstante la afirmación de Tanya, Abraham Lincoln. Los estudiantes investigadores estaban emocionados por presentar sus descubrimientos a sus compañeros y decidieron hacerlo como parte de la clase de matemáticas. Hice copias de las tablas para cada estudiante y las llenaron con la información que presentó el equipo de investigación en acción: los nombres de los presidentes, las fechas que estuvieron en el poder, el número de años que estuvieron a cargo y si habían tenido esclavos. Nuestra gráfica comenzó con George Washington, quien asumió el poder en 1789, y terminó en 1877 cuando el último presidente que había tenido esclavos, Ulysses Grant, dejó el poder.

Luego utilizamos la información para discutir el tema de los presidentes y la esclavitud dentro del mismo formato que estábamos estudiando los temas matemáticos: "¿Qué nos dice la información?" y "¿Cómo podemos desarrollar nuevos conocimientos con la información?". Los estudiantes, por ejemplo, sumaron el número de años en que los Estados Unidos había tenido presidentes que eran dueños de esclavos y el total con el número de años en el que los presidentes no habían tenido esclavos. Encontramos que entre los años 1789 y 1877 los Estados Unidos había tenido un presidente con esclavos 69% del tiempo. Un estudiante se dio cuenta que sólo los presidentes

que tenían esclavos habían sido reelectos. “¿Por qué no permitieron que los presidentes sin esclavos fueran reelectos?”, se preguntó otro estudiante.

Utilizando la información los estudiantes hicieron gráficas de barras y redondas para presentar los datos. Cuando escribieron sus reflexiones sobre la lección de matemáticas, conectaron las matemáticas con el contenido. Un niño escribió: “Aprendí a convertir las fracciones en porcentajes así que sé que $10/18$ es igual a 55.5 por ciento. Ese es el porcentaje de los primeros 18 presidentes que tuvieron esclavos”. Otra niña observó: “Aprendí a hacer gráficas redondas y que hubieron muchos más presidentes con esclavos que sin esclavos”. Durante la siguiente lección de estudios sociales, los tres estudiantes que habían realizado la investigación explicaron su frustración al buscar información. “Casi no quieren mencionarlo [el hecho que los presidentes tenían esclavos]”, explicó un estudiante. “Tuvimos que buscar y buscar”.

Los objetivos específicos de esta mini-unidad,

como repasar el uso del porcentaje, surgieron en el momento en el que se desarrollaban las lecciones. Pero el propósito principal fue ayudar a los estudiantes a examinar críticamente las acciones de los antiguos líderes de EE. UU. y de aprender a ser escépticos ante los libros de texto y páginas de internet del gobierno como fuentes de conocimiento general. Me imagino que si los niños empiezan a cuestionar la “historia oficial” cuando pequeños pueden llegar a estar más abiertos a otros puntos de vista después. Aun si investigar cuales presidentes tuvieron esclavos no es un análisis profundo, sí es una crítica enorme de la mística de dioses que arroja a los “padres fundadores”. Si los estudiantes aprenden a ser críticos de los íconos de la historia estadounidense, ojalá sientan que tienen la licencia y las herramientas para ser críticos de las élites americanas de hoy en día.

Además de descubrir algunas verdades históricas difíciles de encontrar e incómodas, también quería animar a mis estudiantes a pensar sobre por qué estos hechos fueron tan difíciles de



Getty Images

El presidente George Washington supervisa un grupo de esclavos negros trabajando en un campo en el Monte Vernon.

encontrar, y desarrollar un escepticismo saludable ante las fuentes oficiales de información. Les mostré dos citas sobre Thomas Jefferson. Una era de un libro de texto de 5to grado recientemente publicado llamado *Los Estados Unidos: aventuras en el tiempo y el lugar* *United States: Adventures in Time and Place* (Macmillan/McGraw Hill, 1998), que leía: “Jefferson tuvo muchos esclavos a través de su vida y vivió en una colonia esclavista. Aun así, frecuentemente hablaba en contra de la esclavitud. ‘Nada está más ciertamente escrito en el libro del destino que la futura libertad de estas personas’” (p. 314). La otra cita era del libro de James Loewen llamado *Las mentiras que me contó mi maestro* *Lies My Teacher Told Me*. Loewen escribe:

Los libros de texto enfatizan que Jefferson fue un dueño compasivo, atormentado por la esclavitud a nivel personal y en contra de su expansión; no era el tipo que destruyera familias vendiendo esclavos. La verdad es que para el año 1820, Jefferson se había convertido en un defensor apasionado de la expansión de la esclavitud a los territorios del oeste. Y jamás permitió que su incertidumbre acerca de la esclavitud afectara su vida privada. Jefferson fue un dueño común y corriente quien disciplinaba a sus esclavos con latigazos y ventas a los estados más al sur (“Deep South”) para que los demás esclavos obedecieran. Para el año 1882, Jefferson era dueño de 267 esclavos. Durante su larga vida, de los cientos de esclavos que tuvo, liberó solo a tres y cinco más al morir – todos ellos eran sus parientes de sangre. (p. 140).

Hablamos sobre las diferentes perspectivas que cada cita tenía con respecto a Jefferson y lo que los estudiantes deberían aprender. La atención de mis estudiantes se tornó inmediatamente a la nueva serie de libros de texto que habían traído a nuestro salón este año como parte del currículo de estudios sociales recién adoptado por el distrito. Algunos estudiantes supusieron que nuestro nuevo libro de texto era igual de malo que el que había citado. Un estudiante sugirió que botáramos los libros. Pero

rápidamente les hice ver que eran caros y que podíamos aprender de ellos aun si tenían problemas y omisiones.

Entonces expliqué lo que era una omisión y sugerí que nos convirtiéramos en “detectives de libros de texto” e investigáramos lo que nuestro nuevo libro de estudios sociales decía sobre Jefferson y la esclavitud. Repasé como utilizar un índice y asigné cada referencia a Jefferson a un grupo pequeño de estudiantes. Los grupos leyeron las páginas, anotaron cualquier referencia a los esclavos que tenía Jefferson y luego lo reportaron a la clase. Ningún grupo encontró siquiera una referencia. No me sorprendí cuando los estudiantes se enojaron al darse cuenta que el texto omitía esta información tan importante. “¡Deberían decir la verdad!”, un estudiante dijo enfurecido.

Ninguna mención del racismo

Quería que los estudiantes vieran que la omisión de los libros de texto no era algo raro, sino parte de un patrón que ignoraba el racismo en Estados Unidos –tanto en el pasado como en el presente. En la próxima lección, empecé escribiendo la palabra “racismo” en la pizarra. Les pedí a los niños que buscaran “racismo” en el índice de su libro de estudios sociales. Nada. Les pedí que intentaran “discriminación racial”. Nada. “Nuestra escuela debería encontrar otro libro”, sugirió un estudiante. “Buena idea”, le dije, “pero no es tan simple”.

Les dije a mis estudiantes que había sido parte de un comité que había mirado los libros de texto para 5to grado más reconocidos y que ninguno tocaba el tema del racismo o de la esclavitud y los presidentes.

Los estudiantes respondieron de varias maneras:

“Vamos a botarlos”.

“Vamos a utilizar el internet”.

“Escribe una carta a las personas que hicieron los libros”.

Me enfoqué en la sugerencia de escribir una carta y les recordé que antes de hacerlo teníamos que asegurarnos que nuestras críticas fueran correctas.

Así que los estudiantes decidieron que en grupos pequeños iban a utilizar el índice del libro para leer lo que decía sobre los primeros 18

presidentes, igual que habíamos hecho anteriormente con Jefferson. Ningún grupo encontró siquiera una mención de un presidente con esclavos.

Cartas como crítica y acción

En los siguientes días, algunos estudiantes escribieron cartas a la editorial del libro de texto. Michelle, una niña blanca, lo hizo con bastante detalle. Escribió: “Tengo 11 años y me gusta leer y escribir. Cuando leo me doy cuenta de cada palabrita y en su libro de estudios sociales me doy cuenta que la palabra ‘racismo’ no está en su libro. Están actuando como si fuera una mala palabra para los niños que leen el libro”. Continuó con una crítica del libro por no mencionar que los presidentes habían tenido esclavos: “Veo que no mencionan que algunos presidentes tenían esclavos. Pero algunos de ellos sí los tuvieron. Como George Washington tuvo 317 esclavos. También Thomas Jefferson. Él tuvo 267 esclavos”. Continuó: “Si quieren enseñarle a los niños la verdad, entonces deberían escribir la verdad”. La carta de Michelle y algunas de las gráficas hechas por los estudiantes también fueron publicadas en el periódico de nuestra escuela.

Enviamos las cartas y continuamos con nuestras lecciones.

Pasaron varias semanas sin recibir respuesta y poco a poco los estudiantes pararon de preguntar si la editorial había escrito. Entonces un día un sobre elegante apareció en mi buzón para Michelle Williams. Ella abrió la carta con emoción y se la leyó a la clase. El Vicepresidente de la Editorial Harcourt School, Donald Lankiewicz, le había respondido a Michelle con detalle. Escribió: “Mientras que la palabra ‘racismo’ no aparece, el tema del trato injusto de las personas por su raza se toca en la página 467”. También argumentó: “Hay muchos hechos sobre los presidentes que no incluimos en el texto simplemente porque no teníamos suficiente espacio para todo”.

Michelle le respondió a Lankiewicz, agradeciéndole pero expresando su decepción: “En un libro de historia no deberíamos tener que esperar hasta la página 467 para aprender sobre el trato injusto”. Y con respecto a su declaración que no había suficiente espacio para todos los hechos sobre los presidentes, Michelle respondió: “Agregar más páginas sería bueno para los niños porque deberían saber la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto. No es como si estuvieran limitados a un cierto número de páginas... Todo lo que les pido es que escriban la palabra ‘racismo’ en el libro y agreguen algunas páginas más en el libro para que puedan poner más de la verdad sobre los presidentes”.

Michelle nunca recibió una respuesta.

Mejorando la lección

Michelle y los demás estudiantes terminaron 5to grado un poco después de haber escrito las cartas. En el caos de las actividades de fin de año, no tomé el tiempo que me hubiese gustado para reflexionar sobre el proyecto. Tampoco exploré de manera adecuada junto con los estudiantes el hecho que la mayoría de los presidentes que no tenían esclavos sí tenían actitudes y promovían políticas a favor de la esclavitud.

Pero el tema principal, uno que los maestros críticos luchan por entender, es por qué las editoriales y las escuelas en general hacen una labor tan

Además de descubrir algunas verdades históricas difíciles de encontrar e incómodas, también quería animar a mis estudiantes a pensar sobre por qué estos hechos fueron tan difíciles de encontrar.

pobre cuando se trata de ayudar a los estudiantes a entender las difíciles problemáticas entorno a la raza. Le hacemos un daño a los estudiantes cuando censuramos la historia y escondemos las verdades incómodas. Los preparamos menos para enfrentar estas problemáticas en sus vidas personales, políticas y sociales. Claro, estos son temas extremadamente complicados que no tienen una sola respuesta correcta. Pero es importante comenzar con un respeto por la verdad y por la capacidad que tienen las personas de todas las edades para aumentar su conocimiento del pasado

y el presente, y de abrir sus corazones y mentes a un concepto creciente de justicia social.

Creo que mis estudiantes aprendieron mucho de su investigación sobre los presidentes y sus esclavos – y ciertamente saben mucho más que la mayoría de los estadounidenses sobre cuales de los primeros 18 presidentes tenían esclavos. También espero que hayan aprendido la importancia de mirar todas las fuentes de información críticamente. Sé que así fue para una estudiante, Tanya. En el último día de clases se acercó a mí y, entre felicitaciones y despedidas, dijo: “Todavía creo que Lincoln tenía esclavos”.

“Eres una niña lista pero estás equivocada en este caso”, le respondí.

“Veremos”, dijo ella. “¿Usted no sabía que Grant tenía esclavos cuando comenzó el año escolar! ¿Por qué debería creer lo que dice mi maestro?”.

Bob Peterson (repmilw@aol.com) es un maestro de 5to grado en La Escuela Fratney y uno de los fundadores de la revista *Rethinking Schools*.

César Peña Sandoval (cesarp@uw.edu) es profesor de filosofía de enseñanza secundaria y Magister en Educación de la Universidad de Chile. Actualmente realiza su PhD en Educación en la Universidad de Washington, Seattle, WA, gracias a una beca Fulbright. Su especialización es formación docente.

Andreina Velasco (konsonantedu@gmail.com) es educadora bilingüe, traductora, y socia fundadora de Konsonante (www.konsonantedu.com), una empresa de traducción y desarrollo profesional en español para educadores bilingües.

Nota del autor: Algunos de los nombres de estudiantes han sido cambiados. Alrededor de dos años después de haber terminado la investigación con mis estudiantes sobre los presidentes que tenían esclavos, una página de internet formidable llamada UnderstandingPrejudice.org fue publicada por algunas personas de Wesleyan University. Este sitio incluye información extensiva sobre los presidentes que tenían esclavos (vea www.understandingprejudice.org/slavery).

Aprendí en esta página de internet que tres de los presidentes que no estaban en mi lista también tuvieron esclavos: Martin Van Buren, William Henry Harrison, y James Buchanan. Me siento

agradecido por la información adicional en esta página de internet, ya que abre todo tipo de oportunidades de enseñanza.

Este artículo se publicó previamente en el libro *Rethinking Multicultural Education*, una publicación de Rethinking Schools. Para pedir *Rethinking Multicultural Education*, visite www.rethinkingschools.org o llame al 800-669-4192.

Este artículo se ofrece para uso en contextos educativos como parte del **Zinn Education Project**, una colaboración de Rethinking Schools y Teaching for Change, editores y distribuidores de materiales educativos para la justicia social. Contacte a Rethinking Schools directamente para obtener permiso para reimprimir este material en paquetes de curso, periódicos, libros u otras publicaciones.

Para más información:

Rethinking Schools
rethinkingschools.org
800-669-4192

Teaching for Change
teachingforchange.org
800-763-9131